

Respuesta a las preguntas del segundo coloquio del Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento, con especial atención a la difusión de su obra como instancia que podrá determinar su futura relevancia

Juan Ramón Álvarez Bautista, Universidad de León (España) y Universidad de Puerto Rico (Puerto Rico). **David Alvargonzález**, Universidad de Oviedo (España). **Francisco Erice Sebares**, Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo (España). **Tomás García López**, Profesor de Filosofía en el Bachillerato, patrono de la Fundación Gustavo Bueno (España). **Alberto Hidalgo Tuñón**, Universidad de Oviedo (España). **Marino Pérez Álvarez**, Psicólogo, Universidad de Oviedo (España). **Pedro Santana Martínez**, Universidad de La Rioja (España).

Resumen

Se presentan algunas de las intervenciones que tuvieron lugar en el segundo coloquio de las Jornadas de Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento. Este segundo encuentro versó acerca de la relevancia histórica de la obra filosófica de Gustavo Bueno. Desde la organización se ofrecieron dos preguntas para estructurar los discursos que son las que a continuación se contestan.

Palabras clave: Gustavo Bueno, segundo coloquio, relevancia histórica, Universidad de Oviedo, centenario, Jornadas de Homenaje.

Abstract

Response to the questions from the second colloquium of the Tribute to Gustavo Bueno on the Centenary of his Birth, with special attention to the dissemination of his work as an opportunity that could determine his future relevance

Response to the questions from the second colloquium of the Tribute to Gustavo Bueno on the Centenary of his Birth, with special attention to the dissemination of his work as an opportunity that could determine his future relevance.

Key words: Gustavo Bueno, Second Colloquium, Historical Relevance, University of Oviedo, Centenary, Tribute Days.

Respuesta a las preguntas del segundo coloquio del Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento, con especial atención a la difusión de su obra como instancia que podrá determinar su futura relevancia¹

Juan Ramón Álvarez Bautista, Universidad de León (España) y Universidad de Puerto Rico (Puerto Rico). **David Alvargonzález**, Universidad de Oviedo (España). **Francisco Erice Sebares**, Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo (España). **Tomás García López**, Profesor de Filosofía en el Bachillerato, patrono de la Fundación Gustavo Bueno (España). **Alberto Hidalgo Tuñón**, Universidad de Oviedo (España). **Marino Pérez Álvarez**, Psicólogo, Universidad de Oviedo (España). **Pedro Santana Martínez**, Universidad de La Rioja (España).

§ 1. Cómo comenzó vuestro interés por la filosofía de Gustavo Bueno y qué papel jugó, en su caso, la Universidad de Oviedo en esos inicios

67

David Alvargonzález. Mi respuesta a esta pregunta es muy breve porque es también muy sencilla: mi interés por la filosofía de Gustavo Bueno surgió en el año 1978 cuando comencé mis estudios de Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Oviedo y Gustavo Bueno impartía la asignatura de Antropología en primer curso. Por tanto, el papel de la Universidad de Oviedo en esos inicios fue, en mi caso, fundamental y directo.

Francisco Erice Sebares. Cuando Gustavo Bueno falleció, allá por 2016, publiqué una nota necrológica en un medio periodístico partidario que a él le hubiera recordado sus fructíferas primeras décadas de madurez en Oviedo. En el texto, me refería a lo que para mí, joven estudiante que iniciaba su carrera universitaria, representó un

¹ Las intervenciones de Juan Ramón Álvarez Bautista y Tomás García López, fueron reelaboradas por los autores y se presentan como artículos independientes.

verdadero deslumbramiento: la contemplación de un profesor distinto a todos los demás que, armado con su afilada y envolvente dialéctica, en el escenario de un aula tan abarrotada de alumnos como densamente impregnada de humo de tabaco (estábamos a principios de los años setenta), parecía representar el insólito espectáculo de la inteligencia en estado puro. No sé lo que aprendí en aquel primer curso en la universidad y en los seminarios en los que también nos hacinábamos para escucharle, dentro de los locales del Departamento de Filosofía en el edificio de la plaza Feijoo. Sólo sé que seguir sus discursos muy poco lineales, llenos de referencias, paréntesis, digresiones que nunca le hacían perder el hilo, circunloquios e ideas siempre brillantes... se volvió, para mí, algo adictivo.

Desde entonces, durante años —incluso décadas—, me sucedía con Bueno lo que Séneca aseguraba que hacían los epicúreos: «obra siempre como si Epicuro estuviera observando». En mi caso, obviamente no se trataba tanto de «obrar» como de pensar, escribir o juzgar la realidad; no era un imperativo moral (o ético), sino intelectual. Los resultados eran generalmente desalentadores —es evidente que yo no estaba a la altura—, pero albergo la esperanza de que las enseñanzas que de él recibí no hayan sido del todo infértiles.

Posteriormente, a lo largo de mi vida académica, apenas he tenido relaciones personales con Bueno, salvo alguna coincidencia en actos de homenaje (recuerdo el organizado en memoria de Wenceslao Roces por el inolvidable José María Laso), mesas redondas, tribunales de tesis o presentación de libros. Debo decir que, frente a la imagen de persona hosca que en ocasiones se ha dado de él, tal vez por algunas intervenciones polémicas y en medios de comunicación, su actitud conmigo desbordó siempre cordialidad, incluso —me viene ahora a la memoria— en un tribunal de tesis en que nuestras valoraciones eran bastante encontradas.

Por lo demás, siempre esperaba la salida de sus libros con interés y hasta con avidez. Y ello era así tanto cuando me resultaban reveladores e inspiradores como en el momento en que empezaron a despertarme cierta desazón o dudas, y hasta cuando mi ignorante osadía me arrastró —y aún me arrastra— al franco desacuerdo (por ejemplo, en temas relacionados con los imperios o con la idea de España). Cada libro o cada texto corto de Bueno ha sido para mí estimulante; incluso los más incómodos me

proporcionan auténticas perlas y siempre los he visto como manifestación de un pensamiento asombrosamente sagaz, sólido y riguroso.

No soy ni he sido *buenista*, si es que el término resulta útil por sus otras posibles connotaciones, pero siempre he visto el materialismo filosófico, más con una fe de ateo que de creyente, como una ayuda fundamental para la construcción de un pensamiento crítico y racionalista (en la filosofía, pero también en las ciencias sociales) que nos permita afrontar las complejas realidades de nuestro tiempo como enanos subidos a los hombros de gigante de Bueno y otros —no son muchos— de su estatura. Me parece imprescindible, en esta época de amenazas a la razón y de horizontes sombríos en la que, como decía Bertolt Brecht, no deberíamos bajar la guardia, porque «el vientre de la bestia aún sigue siendo fértil».

Por eso hoy quiero contribuir a este acto con el más sincero de mis reconocimientos: el que sabe a la vez que el deslumbramiento nunca debe conducir a la ceguera y que no todo el camino está ya trillado; que hay que seguir construyendo, con su ayuda, conciencia y pensamiento crítico, para explorar nuevos caminos. Es —creo— el mejor homenaje que podemos rendirle.

Alberto Hidalgo Tuñón. Conocí a Gustavo Bueno en 1967 asistiendo como alumno libre a sus clases de primero de Comunes en la Universidad de Oviedo. Por tanto, en esta mesa pertenezco al grupo de los que están entre Manolo de la Cera y Tomás García López, que lo conocieron antes, y Juan Ramón Álvarez, Isabel Lafuente y Julián Velarde, que entraron en contacto con él después. Yo venía huyendo de la teología dogmática del Seminario Diocesano de Logroño, después de haber concluido la Filosofía en el Escolasticado de Misioneros del Sagrado Corazón. Venía huyendo de la teología dogmática que me parecía de una gratuidad insufrible e influido por *Ser y tiempo* de Heidegger que, además de inspirar la idea de que estábamos arrojados a un mundo sin sentido (ni siquiera religioso), me pareció que entonaba unos egregios funerales por la filosofía que ya no tenía interés ni porvenir.

Entré en la Facultad de Letras con intención de ir a estudiar Literatura en Barcelona, de modo que fue Gustavo Bueno quien cambió mi trayectoria vital, tras oírle disertar, primero, en la Conferencia de PREU, en la que quedé impresionado por la facilidad con la que era capaz de exponer y combinar los conceptos más abstractos de la forma

más sistemática. Ningún otro profesor de cuantos había oído era capaz de vincular con tanta gracia y soltura los conceptos más abstractos que a priori no parecían tener ninguna conexión entre sí. Las conferencias de PREU (Curso Preuniversitario), en las que Bueno era un consumado especialista, trataban de calibrar la madurez de los alumnos comprobando si habían sabido comprender y resumir un determinado entramado intelectual. Para hacernos una idea de cuánto han cambiado las pruebas de acceso a la universidad, debo aclarar que constaban también de un examen oral de idioma moderno, largos ejercicios de ciencias (problemas de matemáticas y física-química) o letras (traducciones de griego y latín), así como examen escrito de alguna asignatura (yo recuerdo que lo hice de Biología). Esa mi primera impresión sobre Gustavo Bueno quedo confirmada en el curso 1968-1969, en el que seguí sus lecciones de primero y segundo de comunes, en un periodo de intensa agitación política como Gabriel Albiac acaba de evocar con precisión, pues es bien cierto que en aquella época los estudiantes estábamos haciendo huelga cada dos por tres.

En primer curso, Gustavo Bueno nos daba lógica matemática, para lo que obligaba a estudiar el libro de Ferrater-Leblanc en FCE (1962) y el libro de metamatemática de Manuel Sacristán (1965). Además de eso, era materia de examen también los 100 términos filosóficos que nos dictaba y que había que buscar en el diccionario. Pero lo que realmente impresionaba y en mí cambió la percepción de la filosofía era cómo llegaba a clase cabreado y emprendía el desmontaje del libro de Foucault sobre *Las palabras y las cosas* (1968), cuya lectura era obligatoria, en una pelea en vivo y en directo que yo recuerdo como algo que convertía a la filosofía en algo palpitante y actual. La misma tensión actual tenían sus seminarios en los que proseguía su combate descamisado contra el estructuralismo francés. Aunque Valdés del Toro ya había marchado a Barcelona como catedrático de Antropología, arrastrando a muchos alumnos brillantes, Bueno seguía con los temas de etnología, discutiendo con Levy-Strauss: concretamente yo seguí uno sobre la familia y los temas etnológicos de la familia. En un artículo sobre Alberto Cardín (2017) me refiero a estos seminarios que Tomás García acaba de evocar en su intervención. Respecto al segundo curso sobre Historia de los Sistemas Filosóficos, recuerdo que solamente nos explicó dos autores: Kant y Hegel, de los que conservo los apuntes. Sobre Kant hacía una presentación como de un *alter ego* que todavía seguía vivo, a pesar del ajuste de cuentas que realiza

con motivo del tercer centenario de su nacimiento en el artículo de *El Basilisco*, que propone superar el idealismo trascendental desde el materialismo trascendental. En relación a Hegel sólo diré aquí que por primera vez en mi vida logré entender medianamente bien el sentido profundo de una filosofía tan complicada y dialéctica como la del tartamudo de Stuttgart.

Para concluir esta evocación biográfica debo añadir que a diferencia de lo que ocurría en la generación de Manolo de la Cera en la que orientaba a sus alumnos (Alfredo Deaño, Jorge Bustillo, etc.) a estudiar filosofía en Madrid, a nosotros por el tema de la lógica matemática nos orientaba hacia la Universidad de Valencia, en la que yo hice la especialidad y desde la que regresé a la Universidad de Oviedo en 1972. Bueno me avaló para una beca de investigación en ciencias sociales y tuve el privilegio de participar en el primer grupo que estuvo trabajando sobre la teoría del cierre categorial. Recordando lo que dijeron los alumnos de Pablo Huerga, que plantearon el tema de las matemáticas, quiero señalar que el primer ejemplo que estudiamos en los seminarios sobre la teoría del cierre categorial fueron los teoremas de Tales de Mileto y el tema del origen de la geometría y que, por en aquella época, Gustavo Bueno todavía leía mucho a Husserl y concretamente *El origen de la geometría* era una obra de referencia que había que tomar en cuenta. Pues bien, desde entonces y durante mucho tiempo, seguí a Gustavo Bueno contribuyendo a la divulgación de su filosofía como queda reflejado en mi libro *El materialismo analógico de Gustavo Bueno (1974-2017)* (2024), al que me referiré en la segunda parte.

Marino Pérez Álvarez. Por mi parte, todo empieza en COU —el Curso de Orientación Universitaria, bisagra entre el Bachillerato y la universidad—, en el Instituto Alfonso II de Oviedo. Allí tuve el privilegio de ser alumno del insigne profesor de filosofía don Pedro Caravia, quien había sido discípulo directo de Ortega y Gasset. Curso de 1971-1972. Guardo buenos y muchos recuerdos de entonces, entre ellos los tres siguientes.

Al salir de clase el primer día me encontré en la calle con Manuel Fernández de la Cera —aquí también invitado en este coloquio—, y al preguntarme *qué tal* le dije que tenía como profesor a Pedro Caravia —de quien él era amigo y admirador— me felicitó enfáticamente. Otro recuerdo es lo que tardé en darme cuenta de que ese otro filósofo que tanto se parecía a Descartes al que se refería Pedro Caravia era en realidad

Descartes pronunciado en perfecto francés. El tercer recuerdo que citar aquí es que, siendo yo nuevo en el Alfonso II donde todos se conocían de los cursos anteriores —yo venía del instituto de Lueca donde, por cierto, el profesor de Filosofía, Ordoñez, ya nos hablaba de Bueno—, Pedro Caravia me preguntó un día de dónde venía yo. Tuve que decirle que venía del instituto de Lueca donde había ido a parar después de que me expulsaran del Seminario Metropolitano de Oviedo, no muy lejos de allí. Lejos de cualquier respuesta lastimosa me dijo de la expulsión: «Es un título honorífico». Pues bien, don Pedro Caravia también nos hablaba de Gustavo Bueno en clase. Aun sin tener yo muy claro cómo y por qué, Bueno se me presentaba como un filósofo de referencia y, además, de Oviedo. Caravia y Bueno eran los dos filósofos del momento y de la ciudad.

Luego, en el curso siguiente, ya fui alumno de Bueno en la Facultad de Filosofía y Letras como estudiante de los «comunes» como así se llamaban los dos primeros cursos antes de una especialidad, que en mi caso sería Psicología en la Universidad Complutense de Madrid. Era conocido que el primer día de clase Bueno daba una lista de libros de distintas disciplinas, como si dijéramos, para empezar a hablar. Recuerdo los siguientes: *Estudio del hombre* de Ralph Linton (1972), *El cerebro viviente* de Grey Walter (1967); *Introducción a la semiología* de Georges Mounin (1972) y *Los filósofos de la vida material* de Robert Heilbroner (1972). Todos ellos esperaban en sendos montones en la Librería Ojanguren. Tocante a leer y estudiar, hoy la universidad está en las antípodas de lo que era. Los estudiantes no leen ni compran libros y mucho menos si se salen del temario y no entran en los exámenes. Ni tampoco los profesores se atreven a recomendar libros no vayan a abrumar a los estudiantes. Si fuera así, los estudiantes acudirían probablemente al «defensor del estudiante» ante tanto que leer. Por supuesto, leer y estudiar libros no está superado en una formación universitaria que se precie por más PowerPoint y multimedia que se usen. Ni que decir tiene el enorme y multitudinario interés que suscitaban, y tenían, las clases de Bueno.

Después de cursar «los comunes» en Oviedo, yo y otros muchos que seguíamos interesados en estudiar Psicología —a la sazón una carrera nueva en España de creciente interés que, por cierto, aún no ha cesado, aunque quizá ha cambiado el interés de entonces y el de ahora— fuimos a la Universidad Complutense de Madrid. Las clases e impronta de Bueno marcarían mi propia formación. Licenciado en Psicología,

retorné a Oviedo para ejercer actividad profesional como psicólogo clínico con práctica privada y escolar con servicios en varios centros educativos. Para la realización de la «tesina» y la tesis doctoral convertí asuntos de mi actividad como psicólogo escolar en problemas y temas de investigación, bajo la dirección del profesor José Luis Pinillos (coetáneo y amigo de Bueno) que ya fuera profesor mío en la Universidad Complutense donde presenté las citadas «tesina» y tesis doctoral. En este tiempo, siendo Bueno decano de la flamante Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo tuve la ocasión de optar a una plaza de profesor en la citada institución, para la cual mi experiencia profesional era uno de los méritos. Allende por el curso 1979-1980, y desde entonces, me hice «colega» de Bueno. Y aquí entra la relevancia de su filosofía en para la psicología tal como yo la veo y de acuerdo con la aplicación de ella que hago.

Pedro Santana Martínez. Esto lo he relatado ya en algún lado y aquí procederé a hacerlo nuevamente, pero sobre todo procuraré encuadrar mi peripecia personal en alguna tipología; intentaré rebasar mi caso personal o, al menos, situarlo dentro de la España de los años en que conocí a Gustavo Bueno.

Mi encuentro con Bueno tuvo lugar a finales de 1987 y fue propiciado nada menos que por el Estado de las Autonomías, lo cual puede sonar improcedente o peregrino, pero es exacto. Sucedió que yo era miembro desde su creación del Comité de Redacción—o como se llamase—de la revista *Calle Mayor*, financiada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Rioja.

Pareció allá por 1987 que sería de interés para nuestros lectores publicar una entrevista con Gustavo Bueno, y el origen riojano del filósofo vendría a justificar dicha elección, ello naturalmente dando por descontada la importancia de su figura. Nótese que no se negaba en ningún momento que la misma trascendiera los exiguos límites regionales; pero si se tomaba la iniciativa era más bien por «derecho de suelo». Puesto que yo presumía de haber leído alguna poca cosa de Bueno se me encomendó la tarea (v. Santana, 1989).

Insistiré en que la clave de la iniciativa no es tanto el interés personal o el conocimiento que mis compañeros o yo pudiéramos tener acerca del materialismo filosófico o de la teoría del cierre categorial, pongo por caso. Tampoco lo es su

relevancia «objetiva», sino la obligación política de que una revista autonómica debía «capitalizar los activos culturales» de la misma región y esto, por sí mismo, habría de suponer un estímulo para preparar mejor la entrevista, dominar la bibliografía, etc. Nótese también, y este es un detalle en absoluto despreciable, que la figura de Gustavo Bueno era mucho menos conocida fuera de la academia de lo que lo fue después, diremos que gracias sobre todo a la televisión, y que el acceso a sus obras y a la posible lectura subsiguiente de las mismas en los tiempos anteriores a Internet era algo no exento de cierta complicación en una localidad pequeña, Logroño, sin tradición universitaria. Que aquellos años y aquella atmósfera tuvieran algo de ensayo general para el zoológico de las identidades múltiples que vino después es algo que podría considerarse en otro lugar.

Cuestión distinta es que el encuentro con Bueno y la realización de la entrevista supusieran para mí el comienzo de una dedicación intelectual, si no muy fructífera, al menos voluntariosa; pero creo que mi entrevista se diferencia bastante de otras que tuvieron lugar por aquellos años o algo después, realizadas por personas que partieron de un esquema diferente, quizá con más iniciativa personal y, desde luego, mayor y mejor conocimiento de la filosofía de Gustavo Bueno.

En cualquier caso, me resulta un divertimento no carente de una pizca de verdad el argumentar cómo una peculiar reorganización política se entretejió inesperadamente en la malla de las causas y los efectos que parecían jugarse en un territorio más puro y sublime, que habría de moverse por motivaciones de una altura intelectual fuera de toda sombra de duda. Así pues, he de admitir y mantener que la entrevista que firmé fue un síntoma de esa reorganización política o, diré mejor, un subproducto de la misma. Al repasar la lista de las entrevistas recogidas en la web de la Fundación Gustavo Bueno se comprueba que la mayoría obedecen a otras dinámicas, bien académicas, bien digamos políticas, muy centradas en una disciplina específica o atinentes a la radicación asturiana del filósofo.

Ahora, no parece que se hayan dado otras entrevistas regionales (descontando a Asturias) o autonómicas, lo que es del mayor interés si no para descubrir dónde estamos, sí para corroborar nuestras hipótesis: el interés genuino está supeditado a la razón suprema: «es riojano» o «es andaluz» o «es castellano-manchego».

Alguna relevancia tiene también, aunque no me extenderé en ello, el hecho de incluir a la filosofía como asunto propio de una revista cultural regional cuyo objetivo no es otro que el de certificar la sublimidad de las disciplinas artísticas y, ya que vivimos los tiempos que vivimos, de las moderneces varias con que se entretenía entonces al personal.

He comenzado este breve relato *in medias res*. Añadiré que mi conocimiento de la existencia de Bueno y un primer acercamiento a su filosofía podría datarlo en los finales de los 1970s, en los materiales que me facilitó mi amigo Alfonso Martínez y también, hay que recordarlo, en la entrevista con Alberto Cardín publicada en 1978 en *El Viejo Topo*. Probablemente, al poco leí la publicada anteriormente en *Teorema* allá por 1973.

§ 2. Relevancia histórica de la obra filosófica de Gustavo Bueno. Balance general y aspectos específicos que a vuestro entender resultan particularmente relevantes y duraderos en la obra filosófica de Gustavo Bueno

David Alvargonzález. Yo no me atrevo a emitir ningún juicio acerca de la relevancia histórica que pueda tener en el futuro la obra filosófica de Gustavo Bueno, ni voy a hacer ninguna apuesta sobre las partes de su obra que vayan a ser relevantes o duraderas. La trascendencia futura o la mayor o menor persistencia de algunas partes tiene que ver con circunstancias venideras externas a la obra, de las que yo no me atrevo a decir nada. Tan solo voy a comentar algunas cosas acerca de la difusión de la obra de Bueno, dando por supuesto que esta puede afectar a la que sea, en el futuro, su relevancia histórica.

Como es bien sabido, los canales y medios de difusión de una obra filosófica han cambiado mucho en las últimas décadas. Los libros, las revistas y los periódicos en papel, y la radio y la televisión generalistas, sin llegar a desaparecer, se han visto desplazados por los textos, los audios y los vídeos disponibles vía Internet. Gustavo, el hijo del filósofo, supo anticiparse a este cambio tecnológico, y ha logrado que muchos textos de la obra de su padre, incluidos libros enteros, y muchas de sus intervenciones públicas grabadas en vídeo tengan una posición de liderazgo indiscutible en el ámbito de la filosofía en Internet en español. Los textos y los vídeos

de Bueno y sobre su filosofía cuentan con centenares de miles de visitas y miles de seguidores en el ámbito de habla hispana. Constituye un verdadero reto mantenerse en esas posiciones de cabeza en ese mundo tan cambiante y tan competitivo. Esta situación tan relevante de Bueno en el Internet español es, en este momento, el mayor activo de la Fundación Gustavo Bueno.

Al lado de esta difusión tan importante en el Internet en lengua española, hay dos circunstancias que han rodeado la edición de la obra de Gustavo Bueno que, a mi juicio, no han favorecido la presencia de su obra en ámbitos académicos nacionales e internacionales. En primer lugar, la decisión de Bueno de publicar la mayor parte de sus trabajos en la editorial de su hijo y en sus propias revistas. Esta decisión ha tenido consecuencias negativas ya que la autoedición no goza de buena reputación, pues suele interpretarse como un indicio de la imposibilidad del autor de pasar los filtros de las editoriales y de las revistas académicas de prestigio. Además, la publicación en una editorial familiar con una distribución reducida, y en revistas propias, ha hecho que algunas obras importantes de Bueno hayan quedado fuera tanto de los circuitos comerciales como de los académicos. La excepción fueron los libros de crítica política publicados en editoriales con buena distribución. Estos libros, sin embargo, fueron concebidos por sus editores como libros de consumo estacional. El resultado es que, a día de hoy, los libros de Gustavo Bueno no se encuentran ni siquiera en las librerías más grandes e importantes de España, y mucho menos en las de Hispanoamérica y del resto del mundo. Por las mismas razones la presencia de Bueno en revistas académicas distintas de las que él mismo creó es muy escasa.

La segunda circunstancia que ha afectado de un modo negativo a la difusión de la obra de Bueno es la siguiente: desde la Segunda Guerra Mundial, el mundo académico internacional de la filosofía, la ciencia y la tecnología ha venido utilizando el inglés como lengua franca internacional. En el periodo que cubre la vida de Gustavo Bueno y también después de su muerte, el español, con ser una lengua histórica y culturalmente muy importante, no ha podido competir con el inglés en esos ámbitos académicos internacionales científicos, tecnológicos y filosóficos. Pues bien, por razones que ya no procede comentar, la presencia de Bueno en inglés, tanto en los medios académicos internacionales, como en Internet es testimonial. Esa ausencia ha tenido un coste de oportunidad importante sobre la difusión y la divulgación de su

obra en esos ámbitos, y es difícil valorar la influencia que esa pérdida de posición y de oportunidades pueda ejercer en el porvenir.

En resumen, la principal fortaleza en la difusión de la obra de Gustavo Bueno es su posición en el Internet de textos y vídeos en español, gracias a la visión de futuro y al trabajo de su hijo Gustavo. Las debilidades de la difusión de la obra de Bueno se encuentran en su escasa presencia en los medios académicos y editoriales nacionales e internacionales, y en el Internet en inglés. Esas debilidades significan que la obra de Bueno no es conocida en esos ámbitos. Desde estas fortalezas y debilidades, habría que plantear los desafíos y las oportunidades que se abren de cara al futuro, pero esa tarea desborda ampliamente los límites de este comentario.

Alberto Hidalgo Tuñón. Por mi parte suscribo al 100% el análisis de sociología de la ciencia que acaba de hacer David Alvargonzález sobre la publicación y difusión y quiero remontarme a una mención que hizo al principio Manolo de la Cera sobre una época en la obra de Bueno que ha quedado eclipsada en este homenaje, que es su época de catedrático en Salamanca y director del Instituto Lucía Medrano durante 10 años, antes de venir a ser catedrático aquí en la Universidad de Oviedo, que fue objeto de la primera pregunta. Pues bien, yo querría ahora vindicar que el primer discípulo que tuvo Gustavo Bueno y que podría haber estado aquí, pues vino siguiéndole, es Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, quien fue colaborador ayudante suyo en Salamanca y, por tanto, le está siguiendo desde antes de la primera publicación, que es el artículo sobre las *estructuras metafinitas* (1955), en el que efectivamente Gustavo Bueno comienza a dar muestras de su enorme capacidad de análisis y de la utilización de una herramienta lógica poderosísima que le permitirá luego enfrentarse con ventaja a todo el estructuralismo francés.

En uno de los artículos que aparecen en los dos volúmenes que dedico al materialismo analógico de Gustavo Bueno en la editorial Eikasía, señalo que en la evolución de su pensamiento este artículo figura como la contribución central de su primera etapa de formación. Por decirlo así, esta primera etapa ha quedado un poco oscurecida porque el Gustavo Bueno que se conoce es el que estalla a partir de *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* del año 1970 y la obra subsiguiente. Al conjunto de su producción dedico, como una suerte homenaje en el centenario de su nacimiento,

algunos de los trabajos que yo mismo como discípulo y colaborador he publicado de forma asidua y sistemática a lo largo de casi 50 años. He llevado a cabo esa tarea de difusión dentro del ámbito del idioma español, al que ahora traduzco el artículo en francés en el *Diccionario* de Denis Huisman de 1984 y la presentación en inglés de *El animal divino* en un congreso de la Academia Internacional de Humanismo de New York sobre fundamentalismo.

En relación a los aspectos más relevantes del pensamiento de Gustavo Bueno, yo destacaría los cinco a seis apartados en los que básicamente he agrupado mis contribuciones.

El primer aspecto relevante y perdurable es que la contribución al vocabulario filosófico, pues Gustavo Bueno es un filósofo que acuña una terminología relativamente nueva, bien dotando de nuevo sentido a expresiones clásicas (como *regressus*, *progressus*, *symploké*, etc.), o bien, sobre todo, diseñando distinciones analíticas muy potentes, que merece la pena volver a visitar y conservar como, por ejemplo, apotético/paratético, metodologías alfa operatorias y metodologías beta operatorias, o finalmente la que se da entre operaciones autoformantes y operaciones heteroformantes para establecer las diferencias entre lógica y matemática.

Además de la terminología de Gustavo Bueno la segunda contribución a destacar son evidentemente sus *Ensayos materialistas* (1972), que, como su nombre de «ensayo» indica son una especie de herramienta mediante la que se toma la medida a una problemática que desborda completamente lo que se pretende entender, que, en este caso, es la propia idea de materia que es el *Zócalo de la realidad* misma.

El siguiente punto, que aquí ya se ha mencionado mucho, es su teoría del cierre categorial, sin duda la contribución más original de Bueno, desde la que se discute y permite presentar metacientíficamente una alternativa a todas las teorías de la ciencia coetáneas. Yo expliqué teoría de la ciencia bastantes años en la Universidad de Oviedo y efectivamente lo hacía desde esa perspectiva, haciendo análisis concretos en contraposición a otros análisis metacientíficos. Por ejemplo; «La biología molecular: ¿revolución o cierre?» (2012).

La cuarta contribución que a mí me parece absolutamente importante es *El animal divino* (1985). Aquí se mencionó la idea de una esencia dinámica frente a las esencias morfológicas, que es la contribución gnoseológica principal que moviliza para el

análisis de la religión. Hablar de una *esencia procesual*, que es la terminología que utilizaba el alumno Juan Villazón (Villazón Vallina, 2025), es correcto en general, pero la problemática de la religión tiene en Gustavo Bueno mayor profundidad porque moviliza toda la terminología escolástica que se remonta a su tesis doctoral sobre el *Fundamento material y formal de la moderna filosofía de la religión* (1948), de modo que, más allá de las fases ontológicas de la religión (núcleo, curso y cuerpo), se trata de un libro de gnoseología teológica cristiana que planta cara, tanto a la teología natural como a las confusas construcciones categoriales que se ofrecen como ciencias de la religión.

La quinta mención que yo quiero hacer aquí es la del *espacio antropológico*, concepto geométrico clave en el que se van incluyendo no solamente cuestiones de etnología y antropología sino también cuestiones de ética y cuestiones de política, que sería muy largo reseñar aquí.

Finalmente voy a destacar esto a lo que se refirió Juan Ramón Álvarez, el vidrioso asunto del «trascendentalismo» que afecta a los «egos trascendentales» sobre lo que yo quería hacer una reflexión de futuro aludiendo a una crítica muy aguda, que le hace su primer discípulo, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, en la que se intenta, por decirlo así, seguir la senda del materialismo, pero no por la vía *analógica*, sino por la *fenomenológica*. Para ello hay que distinguir, por decirlo así, los distintos estratos y niveles de la realidad en una dirección en la que Urbina ya ha publicado cuatro volúmenes que están también en la Editorial Eikasía, como el mío. Estos volúmenes se titulan: *Estromatología* (2014) el primer volumen, *Orden oculto* (2021) el segundo, que es una suerte de epistemología de las ciencias humanas, donde hace una inversión no sólo del término *gnoseología* que emplea Gustavo Bueno, sino del *ordo cognoscendi et essendi* entre las ciencias naturales y humanas. El tercer volumen se titula *Por amor al Arte* (2024a), donde reivindica precisamente otra fuente de experiencias que es el arte y que constituye una suerte de *conocimiento impropio* homologable a la teoría general de la relatividad de Einstein, que se ubica no en el campo eidético, sino en el campo intencional. La cuarta publicación es un *Tractatus logico-phenomenologicus* (2024b), que constituye una rectificación filosófica y una oposición radical y sistemática al *Tractatus* de Wittgenstein, basándose en el *mostrar* y no en el *decir*. Y nada más.

Marino Pérez Álvarez. A pesar del poco aprecio, rondando el desprecio, que Bueno dispensaba a la psicología —cuando decía que algo era psicológico equivalía a «despreciable» como argumento, incluso en su crítica al idealismo de Kant lo tacha de *psicológico*—, la psicología ocupa un lugar *central* en su ontología, nada menos que un género de materialidad, M_2 , en medio de los tres que destaca: M_1 , M_2 y M_3 . Por esto mismo, su ontología es muy importante para la psicología a fin de ver el lugar que ocupa en el mapa de las realidades, para el caso, entre las realidades físicas incluyendo la fisiología de los organismos (M_1) y las realidades supraindividuales (no psicológicas) como las abstractas —geometría, lógica, matemáticas— e institucionales —sociales, históricas, normativas, colectivas, ceremoniales— (M_3). Otra cosa es si Bueno se esmeró en poner los ejemplos más «claros y distintos» de la psicología para ilustrar M_2 como acaso serían la «conducta operante» y el «mundo privado» mediado por el lenguaje de acuerdo con Skinner.

La psicología también ocupa una posición *central* en su teoría de la ciencia conocida como «teoría del cierre categorial». Como se sabe, la distinción entre relaciones de contigüidad (físicoquímicas, *paratéticas*) y relaciones a distancia (fenoménicas, *apotéticas*) establece la diferencia entre ciencias naturales y ciencias humanas, una distinción que guarda resonancia con la distinción brunswikiana *distal-proximal* del psicólogo Egon Brunswik. Por lo mismo, la teoría de la ciencia de Bueno es fundamental para calibrar el estatus científico de la psicología entre las ciencias y determinar su grado de «cierre categorial». A su vez, la psicología es una piedra de toque para la propia teoría del cierre categorial ya que ha supuesto reajustes de esta. Así mismo, un concepto psicológico como es la experiencia (numinosa) de «miedo y fascinación» que define el concepto de *numen* (Rudolf Otto) como fenómeno religioso primigenio está en la base de la filosofía de la religión de Bueno desarrollada en *El animal divino* (1985).

Como «usuario» de la filosofía de Bueno todavía añadiría cinco contribuciones que considero propedéuticas y medicinales para la psicología: los artículos «Ensayo de una teoría antropológica de las ceremonias» (1984) y «Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones» (2005a) frente a la filosofía de la acción y la psicología mentalista que florece como psicología cognitiva; el artículo «La genealogía de los sentimientos» (1988) donde muestra el origen de los sentimientos en el contexto filosófico del siglo

XVIII como «presencia del sujeto para sí mismo»; el libro *El mito de la felicidad: autoayuda para desengaño de quienes buscan ser felices* (2005b), imprescindible para quienes quieran saber algo con propiedad de la desdichada búsqueda de la felicidad; y el artículo «Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de “heterías soteriológicas”» (1982), fundamental para entender la actual crisis de salud mental y auge de la psicoterapia. A continuación enumero publicaciones donde uso y cito a Bueno:

- Pérez Álvarez, M. (1990), *Médicos, pacientes y placebos: el factor psicológico en la curación*. Oviedo, Pentalfa.
- Pérez Álvarez, M. (1992), *Ciudad, individuo y psicología: Freud, detective privado*. Madrid, Siglo XXI.
- Pérez Álvarez, M. (1996), *Tratamientos psicológicos*. Madrid, Universitas.
- Pérez Álvarez, M. (2003), *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid, Universitas.
- Pérez Álvarez, M. (2004), *Contingencia y drama: la psicología según el conductismo*. Madrid, Minerva.
- Pérez Álvarez, M. (2016), «The science of happiness: As felicitous as it is fallacious», en *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, vol. 36, n.º 1, pp. 1–19.
- Pérez Álvarez, M. (2017), «Psicología y filosofía del cubo de Necker: para superar el dualismo y el cerebrocentrismo con el materialismo filosófico», en *Ábaco: Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, n.º 93, pp. 68-75.
- Pérez Álvarez, M. (2018), «Psychology as a Science of Subject and Comportment, beyond the Mind and Behavior», en *Integrative Psychological and Behavioral Science*, vol. 52, pp. 25-51, <<https://link.springer.com/article/10.1007/s12124-017-9408-4>>, [10/10/2024]. .
- Pérez Álvarez, M.; Sánchez-González, J. C. y Cabanas, E. (2018), *La vida real en tiempos de la felicidad: críticas de la psicología (e ideología) positiva*. Madrid, Alianza.
- Pérez Álvarez, M. (2021), *Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría: más allá de la corriente principal*. Madrid, Alianza.
- Pérez Álvarez, M. (2023), *El individuo flotante: La muchedumbre solitaria en los tiempos de las redes sociales*. Barcelona, Deusto.

En este homenaje a Bueno en el que empecé recordando a don Pedro Caravia, y con alusión a Ortega, no dejaría de apuntar que también soy usuario como psicólogo de la filosofía de Ortega. Ortega y Bueno son sin duda los filósofos españoles más importantes del siglo XX y lo que va del XXI. Por lo que a mí respecta, las circunstancias —COU, los cursos «comunes», profesor de Psicología de la Universidad de Oviedo— me han permitido apreciar el interés de la filosofía tanto de Bueno como de Ortega para la psicología. Al fin y al cabo, la psicología es la disciplina más filosófica de todas a pesar del veganismo filosófico de los propios psicólogos, tanto académicos

como profesionales, descontando los que han sido alumnos de Bueno en su día (algunos presentes en este homenaje).

Dentro de las diferencias de las filosofías de Bueno y Ortega, empezando por la vida y circunstancia de cada uno, el «tema de su tiempo» (primera y segunda mitad del siglo XX) y modo de filosofar: el de Bueno «escolástico», sistemático y racionalista (materialismo filosófico), y el de Ortega «mundano», modernista y vitalista (razón vital), ambas filosofías son de gran interés para la psicología. En particular, hoy en día, para resituar la psicología y su importancia fundamental en el conjunto de otras realidades y saberes, corregir el psicologismo y psicologización de la sociedad y recuperar la razón vital: después de todo los seres humanos no son lógicos sino psicológicos, ni tampoco únicamente psicológicos exuberantes de sentimientos y emociones. Más que nunca, la psicología, si no quiere morir de éxito, necesita filosofías como las de Ortega y Bueno.

Pedro Santana Martínez. Haré de mal estudiante y contestaré a una pregunta distinta de la que me han preguntado. A saber, y puesto que es materia que algo tiene que ver con mi desempeño profesional, transformaré el tema propuesto en la siguiente cuestión: «¿Qué han dicho y qué tienen que decir la obra de Gustavo Bueno y el materialismo sobre la lingüística y sobre la teoría literaria?». Recordemos, en primer lugar, que Bueno escribió a lo largo de su vida sobre literatura, pero los escritos más sistemáticos sobre filosofía del arte datan o son publicados ya en sus últimos años. También escribió artículos que, desde la admiración, calificaríamos de inexcusables para un lingüista, pero que pocos lingüistas conocen. Me refiero, sobre todo, a «Imagen, símbolo y realidad» (1980) y a «Operaciones autoformante y heteroformantes. Ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática», I y II (1979).

Aunque voy a hablar preferentemente de literatura y teoría literaria, o justamente por eso mismo, antes de comenzar la discusión en torno a la literatura y a su estudio, me voy a permitir un excursus en torno a la situación relativa a dos disciplinas cercanas, la filología y la lingüística.

Por lo que se refiere a la filología *stricto sensu* creo que el estudio gnoseológico de esta tecnología está por hacerse, aunque es preciso citar aquí el libro publicado por

Eikasía en 2011, *El nacimiento de e las ciencias filológicas*, en el que su autor Carlos Iglesias, lleva a cabo una aproximación más histórica que gnoseológica. La filología es una tecnología cuyo objetivo se configura precisamente cuando hay instituciones que precisan de la reproducción fiable de textos y, lo que puede sorprender a los más ingenuos, de la reconstrucción de textos que se suponen y que no se poseen, tal vez porque nunca hayan existido.

En lo que hace a la lingüística, hay que decir que, además de la tesis doctoral de Julián Velarde (1976) en la primera época de *El Basilisco* se publicaron algunos artículos sobre la gnoseología de esta disciplina, aunque más bien desde perspectivas ajenas a la teoría del cierre categorial. Ahora bien, poco parece haberse hecho desde la fecha y esta ciencia, ciertamente de múltiples desarrollos, ha sido poco atendida. Notemos que esa primera época de *El Basilisco* viene a coincidir con una época en que se hallaba activa la confrontación entre estructuralismo europeo y lingüística generativa. Desde entonces, el panorama internacional de la lingüística, y el ritmo al que llegan los nuevos desarrollos al ámbito académico español, ha cambiado significativamente y se requieren nuevos análisis.

Vuelvo ahora a la teoría literaria. Como soy filólogo moderno, una profesión que algo de oxímoron ya tiene, me movía a finales de los ochenta (conocí personalmente a Bueno en diciembre de 1987, como ya señalé) en un ambiente académico —que convendrá distinguir del ambiente mundano de las revistas culturales de la pregunta anterior— que, en lo que corresponde a la teoría y la crítica literarias, estaba siendo ocupado por el postmodernismo y la deconstrucción, que gozaban ya de posiciones significativas en algunos departamentos de las universidades españolas. Hay que señalar que tal cosa acabó por producir un desalojo en la práctica de las perspectivas más tradicionales, lo que no es algo precisamente inusitado en estos terrenos, pero que en el caso que nos ocupa fue el heraldo de la irrupción, ya culminada hace tiempo, de nuevos desarrollos en línea con los nombrados: la teoría literaria era en ocasiones teoría a secas y por antonomasia, en otras, era crítica feminista, *queer*, ecologista, postcolonial, se hallaba adornada o armada de perspectiva de género, más otros largos etcéteras a los que seguían sumándose la ya veterana tradición psicoanalítica, la estética de la recepción, el fuego amigo de los llamados estudios culturales y un largo rol del que hacemos gracia al lector.

Destaquemos rápidamente algo al respecto: hemos mencionado o aludido a diferentes enfoques o escuelas que comparten cierta manera de trabajar con los textos literarios, o con su borrado. Podemos ahora contraponerlas a las que tienen que ver con los formalismos, los estructuralismos, con la Poética en el sentido jakobsoniano en una palabra, y pese a todas las diferencias que puedan darse. Naturalmente, podrá decirse que existen no pocos puentes genéticos entre estas y aquellas, que el posestructuralismo nace del estructuralismo, por ejemplo, alguno declamará que en su comienzo ya estaba su fin, pero dejaré estas sutilezas para otro momento. En cualquier caso, el primer criterio que utilizaremos para distinguir unas de otras será simplemente el de si postulan en las obras y en el lenguaje, una materialidad objetiva, resistente a lo que los sujetos hagan con los textos y que sea relevante como materia de estudio. El lector puede leer con provecho la introducción con que Lázaro abría sus *Estudios de poética* de 1976 publicados en Taurus, unos años antes de la irrupción en tromba de las nuevas corrientes. Si me permite el lector expresar aquí mi impresión, yo diría que allí Lázaro es exponente de una posición optimista sobre, no ya la posibilidad, sino la realidad de una ciencia de la literatura. Si el comunismo era los soviets más la electrificación, ahora esta ciencia era la lingüística moderna más unos cuantos conceptos tomados de otras disciplinas tradicionales y métodos aplicados al estudio de la literatura. Apuntaré, de paso, que la deconstrucción no llegó por primera vez a España después de haber pasado por los Estados Unidos; autores como Derrida ya habían sido traducidos antes al español, aunque con mucho menor eco después de la amplificación que experimentaron en América.

Creo, en fin, que es patente en las palabras de Lázaro ese optimismo casi científico, el de quien ha identificado un campo científico genuino que incontestablemente comienza a dar sus frutos. Ahora bien, ¿puede sostenerse la posibilidad de una ciencia categorial de la literatura? El segundo criterio que cabe introducir será el de contraponer la tesis de la posibilidad de tal cosa con la de su imposibilidad.

Que florezcan cien escuelas, para decirlo al irreverente modo de cierta época, no era lo peor que le podía pasar al campo de los estudios literarios. Lo peor era la inevitable consecuencia del debilitamiento, del desalojo o el desbroce de muchas de esas flores. O mejor, de su descrédito porque, con lo planteado hasta ahora tenemos cuatro tipos de teorías: las categoriales que se olvidaban de lo literario y de sus materialidades

propias (los enfoques pragmatistas a lo Siegfried J. Schmidt serían una ilustración de las mismas); las que no se olvidaban (las encuadrables en la Poética que he etiquetado como jakobsoniana); las no categoriales que reducían el estudio de lo literario al de materiales no categoriales y las filosóficas que reconocían la singularidad de lo literario y lo textual. Puntualizaré que es factible acoplar dentro de esta clasificación las reducciones de los estudios literarios a disciplinas de carácter categorial, pero dejo para otro lugar los detalles y una discusión más reposada.

Sin embargo, cabe sostener que las posiciones que se fueron afianzando como hegemónicas coincidían en la negación tanto de una ciencia positiva o del valor de las ciencias positivas «realmente existentes» de la literatura y de una teoría filosófica que atendiese a la objetividad del objeto literario, o al menos no postulase su inevitable desaparición.

Ya en el siglo XXI, en una pretendida cercanía con el materialismo filosófico, hemos asistido al intento de Jesús Maestro de construir una ciencia materialista de la literatura. Me parece que su intento —que contiene, empero, no pocos desarrollos de gran interés— adolece de una falla radical en cuanto al contradictorio propósito de construir una ciencia desde la filosofía. Por un lado, la gnoseología se encuentra con ciencias en diferentes grados de madurez, pero no las crea. Por otro, como se dijo, cabe preguntarse si es posible una ciencia de la literatura, una ciencia global, más allá de las disciplinas categoriales que tienen que ver con la literatura. Y he de aclarar que esta pregunta resulta a estas alturas una pregunta retórica. Una teoría de la literatura no puede ser categorial. No pretendo tachar con esto y de un plumazo, la casilla antes diseñada para los ensayos categoriales de una ciencia de la literatura.

Modificando la perspectiva, podría más bien sostenerse que determinados segmentos de la literatura son análogos de ciencias a los que puede dedicar su atención la gnoseología, pero —además de eso— el principal problema para una teoría categorial de la literatura es que las obras literarias tienen forma y significado y este no podría circunscribirse a un ámbito concreto del que no pudiera salir. De hecho, sucederá más bien que, aunque esos segmentos delimitados de la literatura (ciertos géneros, algunos *corpora* bien delimitados...) den lugar a un vago análogo de un cierre de operaciones de los personajes, de situaciones dramáticas de referencia, nada parecido a tal cosa se dará en el estudio de la literatura misma.

Ahora bien, el materialismo filosófico de Bueno tiene la virtud de prevenirnos primero y de, más tarde, proporcionarnos unos cuantos instrumentos para combatir la irracionalidad que parece haber señoreado de los estudios literarios, una irracionalidad «filosófica» que anda pareja con la misma disolución o desaparición de la obra misma. No pretendo que esta acusación de irracionalidad sea mera retórica. En mi opinión, la irracionalidad de los enfoques a que nos referimos parte precisamente del desprecio al referente con el que trabajan, que son en primer término los textos mismos como objetos que dependen de una lengua concreta si bien en relación con otras, que dependen de otros textos y, desde luego, de otras realidades especificables, y deja así abierta la puerta a construcciones gratuitas. Ese olvido del referente se puede dar tanto en campos categoriales como en situaciones que los trasciendan. El sociólogo de la literatura podrá e incluso deberá olvidarse de los textos, pero no podrá legítimamente aspirar a cubrir todo el campo de la literatura. El aprovechamiento de un texto por parte de un autor deconstructivista nos podrá aportar sugerencias apreciables, pero lo suyo no constituirá una teoría de la literatura.

Contra los relativismos, me permitiré una observación que presentaré muy sucintamente. La idea de arte sustantiva, entiéndase como se entienda y aplíquese como se aplique, se apoya sobre una tesis cero más o menos oculta —precisamente por evidente— en la filosofía del arte del materialismo filosófico: que el arte y la obra de arte existen y son o pueden ser sustantivas, que la obra de arte sustantiva no es un ideal inalcanzable, sino que existe, que el arte no puede evaporarse de modo que, desde otras regiones de la filosofía sistemática, pueda darse cuenta de las obras que hemos pretendido limitadas por otras determinaciones. No son reconstruibles desde el sistema económico, la estructura psíquica o el lenguaje mismo, sea esto último lo que sea.

Al final, y en lo que corresponde a la literatura (aunque algo análogo se encontrará en la discusión sobre otras artes), el común denominador de las novedades teóricas de las últimas y postmodernas décadas, es que la literatura como tal no existe, que se ha lixiviado entre los vapores corrosivos de unos y otros enfoques críticos. Quizá inesperadamente para algunos, el materialismo recupera la sustantividad del arte, la imposibilidad de su eliminación y la tesis de que supera cualquiera categoría y es en el más humano de los sentidos, trascendente.

Las teorías literarias del último siglo se mueven entre el Escila de lo categorial (la Poética digamos en el sentido de Jakobson u otras categorías que pretenderían sumergir lo literario en otros ámbitos), y el Caribdis, aunque esto no suela reconocerse, de unas teorías en que la literatura ha desaparecido en una pluralidad caótica sometida a determinaciones que no permiten reanudar el camino desde ellas a la obra literaria. Aquellos enfoques, pese a su interés, serán necesarios, pero inevitablemente parciales; por lo que hace a los segundos, ya hemos dicho que en ellos la idea de literatura y la idea de arte desaparecen.

Coda

Como siempre fui mal estudiante, pero no pésimo concluyo con las primeras notas que había pergeñado, estas sí dirigidas a contestar la pregunta oficial.

En la formulación de la pregunta hay palabras que apelan al muy largo plazo («histórica», «duraderos»). Digamos que la obra de Bueno se objetiva sobre todo en un sistema filosófico y como tal posee vida propia o, al menos, una dinámica objetiva propia, pero también está sujeto a otras determinaciones más poderosas.

En este sentido, la pujanza de la obra de Bueno se cifraría justamente en la viveza de las polémicas, en los desarrollos múltiples del mismo tronco que las producen, en las divergencias, etc. Esas dinámicas serán intrínsecas o extrínsecas, habrá que ver cuál es el caso particular de cada una de ellas.

Ahora bien, de puertas afuera del recinto de los materialistas, esas dinámicas pueden ser de muy baja intensidad. Por ejemplo, dentro del ámbito académico universitario, la trascendencia del materialismo es más bien pobre, cercana a la inexistencia. Podemos escudriñar unos dominios u otros para ver si este ha permeado algunos de ellos, o si ha llegado a lugares inesperados, de manera tal vez deformada, pero reconocible.

Por otro lado, es cierto que hay ideas de Bueno que se repiten, seguramente transformadas o también deformadas, en ámbitos mundanos, incluido el ámbito de la política, el cual conviene, por una prudencia elemental, mantener separado del genuinamente filosófico.

Como ejemplo, y para finalizar, si nos fijamos en la filosofía de la ciencia, podemos ver lo curioso de la situación. Se diría que la teoría del cierre categorial va por una senda muy distinta que la mayoría de las filosofías de la ciencia que las últimas o no tan últimas décadas han alumbrado. Es cierto que se encuentran semejanzas o convergencias, pero esto es algo que se subraya en los artículos de algunos autores materialistas, no en los ajenos: el sentido en que se establece la comparación es siempre el mismo. Mi diagnóstico es que, fuera de los ámbitos del materialismo, la teoría del cierre categorial se entiende mal o no se entiende, o se la ignora, puede que por razones digamos sociológicas o también internas. Y, sin embargo, lo paradójico del asunto es que debería constituir uno de los activos, uno de los baluartes hacia el exterior del materialismo filosófico.

Personalmente, por mi especialidad académica, creo que el aprovechamiento, si se puede decir así, que he obtenido del materialismo filosófico es el de ser consciente de que se debe colocar a las llamadas ciencias humanas en su lugar, o al menos se debe procurar desalojarlas de las posiciones que, en ocasiones, han pretendido o a las que también se han visto reducidas.

Referencias

- Bueno, Gustavo (1948), *Fundamento material y formal de la moderna filosofía de la religión*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid.
- Bueno, Gustavo (1955), «Las estructuras “metafinitas”», en *Revista de Filosofía*, tomo XIV, n.º 53-54. Madrid, CSIC, Instituto Luis Vives, pp. 223-291, <<https://www.fgbueno.es/med/dig/gb55me.pdf>>, [15/01/2025].
- Bueno, Gustavo (1970), *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Madrid, Ciencia Nueva. Col. Los Complementarios.
- Bueno, Gustavo (1972), *Ensayos materialistas*. Madrid, Taurus.
- Bueno, Gustavo (1978), «Sobre el concepto de “espacio antropológico”», en *El Basilisco*, n.º 5, noviembre-diciembre, pp. 57-69.
- Bueno, Gustavo (1979a), «Operaciones autoformantes y heteroformantes. Ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática (I)», en *El Basilisco*, n.º 7, mayo-junio, pp. 16-39.
- Bueno, Gustavo (1979b), «Operaciones autoformantes y heteroformantes. Ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática (y II)», en *El Basilisco*, n.º 8, julio-diciembre, pp. 4-25.
- Bueno, Gustavo (1980), «Imagen, símbolo, realidad (cuestiones previas metodológicas ante el XVI Congreso de Filósofos Jóvenes)», en *El Basilisco*, n.º 9, enero-abril, pp. 57-74.

- Bueno, Gustavo (1982), «Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de “heterías soteriológicas”», en *El Basilisco*, n.º 13, noviembre 1981-junio 1982, pp. 12-39, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas11302.htm>>, [09/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1984), «Ensayo de una teoría antropológica de las ceremonias», en *El Basilisco*, n.º 16, septiembre 1983-agosto 1984, pp. 8-37, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas11602.htm>>, [12/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1985), *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1988), «La genealogía de los sentimientos», en Luego, *Cuadernos de Crítica e Investigación*, n.º 11-12. Barcelona, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona, pp. 82-110.
- Bueno, Gustavo (1992-1993), *Teoría del cierre categorial*. Oviedo, Pentalfa, 5 vols.
- Bueno, Gustavo (2004), «Confrontación de doce tesis características del sistema del *Idealismo trascendental* con las correspondientes tesis del *Materialismo filosófico*», en *El Basilisco*, n.º 35, pp. 3-40.
- Bueno, Gustavo (2005a), «Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones», en *El Basilisco*, n.º 37, pp. 3-52, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas37a.htm>>, [14/10/2024].
- Bueno, Gustavo (2005b), *El mito de la felicidad: autoayuda para desengaño de quienes buscan ser felices*. Barcelona, Ediciones B.
- Cardín, Alberto (1978), «Gustavo Bueno, la filosofía sin tocador», en *El Viejo Topo*, n.º 18, marzo. Barcelona, pp. 15-19.
- Erice Sebares, Francisco (2016), «Recuerdo y reivindicación de Gustavo Bueno», *Mundo Obrero*, 14 de agosto, <<https://mundoobrero.es/2016/08/14/recuerdo-y-reivindicacion-de-gustavo-bueno/>>, [03/12/2024].
- Ferrater Mora, José y Leblanc, Hugues (1965), *Lógica matemática*, 2.ª ed. México D. F., FCE [1962].
- Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México D. F., Siglo XXI [1966].
- García López, Tomás (2025), «Gustavo Bueno Martínez: una reparación al otro lado de la escalera, veintiséis años después», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 127, pp. 131-149.
- Grey Walter, W. (1967), *El cerebro viviente* (Augusto Fernández Guardiola, trad.). México DF., FCE.
- Heidegger, Martin (1962), *El ser y el tiempo* (José Gaos, trad.), 2.ª ed. México D. F., FCE.
- Heilbroner, Robert L. (1956), *Los filósofos de la vida material. Vidas, tiempos e ideas de los grandes economistas*. México, Aguilar.
- Hidalgo Tuñón, Alberto (2012), «La biología molecular: ¿revolución o cierre?», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 42, pp. 193-212, <<https://doi.org/10.57027/eikasía.42.489>>, [15/11/2024].
- Hidalgo Tuñón, Alberto (2017), «Márgenes y sombras oníricas de la producción de Alberto Cardín (1948-1992). 1.ª parte: El *indículo de sombras* que interpretaba *tientos etnológicos*», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 74, marzo, pp. 145-236, <<https://old.revistadefilosofia.org/74-07.pdf>>, [15/11/2024].
- Hidalgo Tuñón, Alberto (2024a), *El zócalo de la realidad: el materialismo analógico de Gustavo Bueno*, vol. 1. Oviedo, Eikasía.
- Hidalgo Tuñón, Alberto (2024b), *El zócalo de la realidad: el materialismo analógico de Gustavo Bueno*, vol. 2. Oviedo, Eikasía.

- Iglesias Fueyo, Carlos (2011), *El nacimiento de las ciencias filológicas*. Oviedo, Eikasía.
- Linton, Ralph (1972), *Estudio del hombre*. México DF., FCE.
- Lázaro Carreter, Fernando (1976), *Estudios de poética (la obra en sí)*. Madrid, Taurus. Colección Persiles.
- Mounin, Georges (1972), *Introducción a la semiología*. Barcelona, Anagrama.
- Otto, Rudolph (1965), *Lo santo* (Fernando Vela, trad.). Madrid, Revista de Occidente.
- Sacristán Luzón, Manuel (1964), *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Barcelona, Ariel.
- Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2014), *Estromatología: teoría de los niveles fenomenológicos*. Madrid/Oviedo, Brumaria/Eikasía.
- Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2021), *Orden oculto: ensayo de una epistemología fenomenológica*. Oviedo, Eikasía.
- Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2024a), *Por amor al Arte. Ensayo de una gnoseología fenomenológica*. Oviedo, Eikasía.
- Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2024b), *Tractatus logico-phenomenologicus*. Oviedo, Eikasía.
- Santana, Pedro (2024), «Gustavo Bueno: la realidad del pensamiento», en *Calle Mayor: Trimestral de Literatura, Crítica y Artes*, n.º 8/9. Logroño, 1989, pp. 89-102, <<https://amounttonothing.blogspot.com/2024/08/entrevista-con-gustavo-bueno-1987.html>>, [20/12/2024].
- «Teorema entrevista a Gustavo Bueno» (1973), en *Teorema*, vol. III, n.º 1. Valencia, pp. 123-140.
- Velarde Lombraña, Julián (1976), *Gnoseología de la Gramática Generativa*. Valencia. Tesis doctoral. Edición en Oviedo, Pentalfa, 1981. Microficha.
- Villazón Vallina, Juan (2025), «La doctrina de la esencia procesual en *El animal divino*», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 127.